

Catecismo 2341 - 2343 Sexto Mandamiento La integridad de la persona – I I I -

6-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2341:

El dominio de sí es una obra que dura toda la vida. Nunca se la considerará adquirida de una vez para siempre. Supone un esfuerzo reiterado en todas las edades de la vida (cf Tt 2, 1-6). El esfuerzo requerido puede ser más intenso en ciertas épocas, como cuando se forma la personalidad, durante la infancia y la adolescencia.

ES una reflexión importante: Esto de la castidad y de la templanza, y el ideal de ser dueño de uno mismo, no es una "*cosa de jóvenes*": ***es una batalla de toda la vida.***

Hay tentaciones de bajar la guardia, de pensar que en la juventud puede haber una batalla especial: en la templanza, en la educación de la voluntad, y luego ya parece que está pasado.

Como que nos instalamos y nos conformamos con un determinado nivel: "*tengo mis desahogos, pero como no son muy llamativos, vamos tirando..., además "los hay perores" que yo...*".

Aquí quiero resaltar una cosa: y es que no se puede **entender la tentación sin el tentador.**

Porque si uno no hace una estrategia en la que se desenmascare al enemigo, está perdido. En esa batalla no va a tener posibilidad de poder afrontarla adecuadamente, si, ni siquiera sabe contra quien lucha.

La doctrina católica habla de tres enemigos de la vida espiritual: "mundo demonio y carne". Pero de los tres, uno es un ser personal y los otros dos no son seres personales, en cualquier caso son situaciones ambientales, naturales... etc. de las que se sirve el demonio para tentarnos. Es como el tenista que tiene "dos raquetas", pero el tenista es uno –el demonio- que es el que utiliza el mundo y la carne contra nosotros.

Por eso es bueno que tengamos en cuenta que el demonio se sirve del influjo del mundo y del influjo de la carne, de ese desorden interior que tenemos en nosotros.

Los padres del desierto, en los primeros siglos de la Iglesia, que tanto estudiaron la tentación y se prodigaron en una doctrina de cómo afrontar la tentación, hablaban de que hay tentaciones *más*

imaginativas; que suelen adueñarse y que representan visualmente, tentaciones de impureza que sobreviene y te atacan.

Pero hablaban de otro tipo de tentaciones, no tanto las que se sirven de lo visual; ellos hablaban de los "logismoi" (*El Combate contra los "logismoi" -pensamientos erróneos- en la tradición monástica: propuesta de un método simplificado y actual.*)

Son tentaciones "racionales", o de pensamiento, que nos quieren apartar de la fidelidad a Dios. Como el pensamiento de: "*los hay peores...*". Este es un tipo de logismoi.

Es una tentación "autojustificativa racional, que en el fondo te está poniendo "*a los pies de los caballos*" porque estas bajando al guardia, dejando de tener tu ideal de santidad.

Otro ejemplo de esto sería: "*seamos naturales, no exageremos..., no somos ángeles, no podemos pretender ser tan puros... ¿No...?*".

Esas tentaciones hay que desenmascáralas. Viendo un mundo totalmente tentado por la erotización, y es fácil que una de las tentaciones es pretender quedarnos en un "estado intermedio", donde "ni degeneremos del todo, pero dejando el ideal de la pureza como inalcanzable.

Es lo del Éxodo: cuarenta años en el desierto: volver a Egipto pues no, pero casi que si nos instalamos aquí en el desierto, ¿para qué vamos a pretender conquistar nada...?.

ES: ***sin volver atrás pero sin ir para adelante.***

En definitiva: "**que el crecimiento tiene que ser ininterrumpido en nuestra vida espiritual**". Tenemos que pedir al Señor de no bajar la guardia, de no instalarnos, de no conformarnos.

ES el dicho:

Cuando uno es joven se dice: "demasiado joven para hablarle de estas cosas"

Cuando ese joven tiene novia: "Esta feliz ahora, para que le hablemos de estas cosas"

Cuando empieza a trabajar: "está demasiado ocupado para hablarle de estas cosas".

Cuando se instala y tiene éxito en el trabajo: "demasiado seguro de sí mismo para ocuparse de estas cosas".

Cuando ya está cerca de la jubilación y está cansado: "demasiado cansado para ocuparse de estas cosas".

Cuando se muere: "demasiado tarde para hablarle de estas cosas".

La educación en la virtud, en la vida cristiana, tiene que estar hecha en todas las etapas de la vida, sin poner excusas.

Lo que no es cierto es eso de que las tentaciones contra la pureza solo sean en la juventud. Además cada vez menos, porque en la medida que las tentaciones contra la pureza provienen no solo de la propia carne, sino que también provienen del mundo.

Pero sí que es verdad que en la educación en la castidad y en el dominio de sí, hay etapas muy determinantes, que están en la adolescencia. Depende de cómo se acometan en ese momento, facilitarían mucho, o por el contrario dificultarían, la continuidad en ese crecimiento en las etapas posteriores.

Tito 2, 1-6:

1 Más tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina;

- 2 *que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento;*
- 3 *que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos: no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, maestras del bien,*
- 4 *para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos,*
- 5 *a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la Palabra de Dios.*
- 6 *Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo.*

Esa dificultad que tenemos de transmitir a las nuevas generaciones el mensaje cristiano.

San Pablo se dirige en primer lugar a los ancianos. No sea que demos por supuesto que solo son los jóvenes los que tiene problemas, y los mayores no los tiene, y eso no es verdad. San Pablo tenía un conocimiento muy real de cómo es la naturaleza humana.

Es verdad que hoy estamos muy preocupados por los jóvenes, pero también estamos viendo, como personas de la tercera edad, jubilados, como pierden la cabeza, y empiezan a hacer cosas que en su vida habían hecho, en contra de los valores cristianos que han tenido en toda su vida.

Pero, ojo, que nadie está preservado de nada; ya la escritura dice:

"El que se crea seguro, tenga cuidado, no caiga".

Por tanto, hay que ser conscientes de que en nuestra vida no tenemos etapas superadas. Caer en cuenta de que la tentación está ahí.

Recuerdo, siendo niño, visitando a unos amigos, cuando por la noche ponían películas con "dos rombos" (para mayores de 18 años); a los niños nos mandaban a la cama y ellos se quedaban viendo la película. Yo pensaba: ¿"porque eso es malo para mí y no es malo para ellos?". Eso no le entendía.

Como si a partir de una edad determinada ya no afecta la tentación de impureza.

También, Santa Teresa de Jesús, cuando habla de las diferentes etapas de oración (en las moradas), dice que cuidado con el que se crea superior porque ha superado las etapas, y ya no tiene necesidad de volver a las etapas primeras.

Pero ante Dios siempre somos como niños, es verdad que hay que ir creciendo pero sin dejar de ser niño, en ese sentido espiritual de saber que tenemos que poner medios que sean firmes.

Punto 2342:

El dominio de sí es una obra que dura toda la vida. Nunca se la considerará adquirida de una vez para siempre. Supone un esfuerzo reiterado en todas las edades de la vida (cf Tt 2, 1-6). El esfuerzo requerido puede ser más intenso en ciertas épocas, como cuando se forma la personalidad, durante la infancia y la adolescencia.

ES verdad que hay ciertos momentos en la vida, en los que –especialmente en la adolescencia, en la infancia- los psicólogos nos dicen que en estas etapas primeras de nuestra existencia se están forjando hábitos y "resortes interiores", que va a determinar mucho lo que venga después.

Por eso es muy importante educar bien desde el principio, "poniendo bien las primeras piedras". Porque si hay un pequeño grado de inclinación el cimiento, aunque sea imperceptible, luego al final termina siendo la "torre de Pisa" (y eso en el mejor de los casos, porque lo probable es que se caiga).

Algo así ocurre en nosotros: "**los defectos del joven, son las manías de mayor**"; estas manías ya son casi invencibles en la edad adulta. Si hubo un momento determinado en su vida en el que no se tomó en serio la educación en la virtud, se le quito importancia. UN pecado determinado no reconocido, acaba generando una personalidad totalmente maniática que no hay quien la conduzca.

Esa especie de "persivismo" que está en nuestro ambiente, no sea un condicionante para esto.

Lo cierto es que sí que existen unas tentaciones que son más propias de unas edades concretas.

Por ejemplo: "La irreflexión" puede ser una tentación de un niño. La tentación de la carne puede ser más agudizada en la pubertad; o el rencor puede estar más presente en la edad más adulta, fruto de las heridas que han quedado en él, de igual manera la desesperanza o el escepticismo, son tentaciones más proclives de la edad adulta.

Termina este punto diciendo:

El esfuerzo requerido puede ser más intenso en ciertas épocas, como cuando se forma la personalidad, durante la infancia y la adolescencia.

Es muy importante que en las primeras épocas de la vida se afronten, sin caer en la ingenuidad de que posterior eso no se va afrontar –o uno deja de luchar por la virtud-.

Además, ocurre que un joven acepta mucho más fácilmente la educación o la corrección que un adulto le da, si este da un testimonio de que él está en proceso de conversión y de crecimiento.

Eso ocurre también con los sacerdotes: aceptamos más fácilmente la predicación de un sacerdote, al que vemos que es el primero que se convierte y que se pone de rodillas delante del sagrario, o que se confiesa, que pide perdón, que se emociona...

Punto 2343:

La castidad tiene unas leyes de crecimiento; éste pasa por grados marcados por la imperfección y, muy a menudo, por el pecado. "Pero el hombre, llamado a vivir responsablemente el designio sabio y amoroso de Dios, es un ser histórico que se construye día a día con sus opciones numerosas y libres; por esto él conoce, ama y realiza el bien moral según las diversas etapas de crecimiento" (FC 34).

Si antes decíamos que el "dominio de sí" es una cosa de toda la vida; también la castidad tiene una **leyes de crecimiento**, y es normal que pase por estados de imperfección; incluso -dice este punto- que puede llegar a pasar por etapas de pecado para poder llegar a la perfección.

Eso no quiere decir que justifiquemos que alguien pase por etapas de pecado.

Juan Pablo II, en una de sus encíclicas, hizo una matización muy luminosa:

"Una cosa es la ley de la gradualidad, y otra cosa es la gradualidad de la ley"

Lo que se puede aceptar es la "*ley de la gradualidad*": *que hay que tener paciencia y tener un acompañamiento real, en una persona que aunque no cumple el ideal de la castidad en este momento, está en periodo de crecimiento. Nos permite que le podamos ayudar (abre las puertas para que le podamos ayudar).*

"No debo despreciarla o alejarme de ella, porque es una pecadora...", sino, más bien al contrario: *"le acompaño, le ánimo y confío que esa "ley de la gradualidad", le hará llegar a donde tiene que llegar, que es a la madurez y a la plenitud.*

Pero eso no quiere decir que sea aceptable "*la gradualidad de la ley*". Que viene a ser como un "rebajar el listón": *"no te pedimos la castidad plena, con tal de que no la hagas más gorda..."*.

Eso no se puede decir: **La gradualidad de la ley no existe: la ley de Dios es la ley de Dios, el ideal moral es el que es**, y no puedo hacer rebajas.

A veces ocurre que alguien no te acepta un intento de reflexión o de ayuda; pero hay un momento en su vida de sufrimiento o desengaños etc., y es entonces -si estas cerca de el-, es cuando le puedes decir algo que sí que lo va a aceptar.

Se nos remite al puto 2223:

Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos. Testimonian esta responsabilidad ante todo por la *creación de un hogar*, donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma. La familia es un lugar apropiado para la *educación de las virtudes*.

Y esta responsabilidad también es "**en materia de educación sexual**".

Es muy frecuente, por mala formación –porque tampoco estamos formados para educar a nuestros hijos-porque es un tema tabú....

Lo que ocurre es que en vez de ser los padres los primeros educadores, en la educación afectivo sexual, es en la calle, o en el colegio (ojo que no hay que dar por supuesto que la educación que se da en los colegios es conforme a los ideales cristianos).

Resulta que el hijo, donde se está abriendo a esa realidad, novedosa para él, de la sexualidad, es en la calle y no en el hogar.

Ahí hay un pecado de los padres, el no haber tenido la valentía, o la formación, de no haber afrontado el tema con sus propios hijos.

Hay que tener valentía y gallardía para reivindicar ante los ayuntamientos o los organismos oficiales que la educación afectivo sexual pertenece y corresponde a los padres.

Claro que una cosa exige la otra: si reivindicas esta autoridad, será necesario que la ejerzas.

En caso contrario nos encontramos con varias tipologías de padre:

-Están los **liberales**, que son los que le meten a su hija cuando sale de casa, preservativos en el bolso – que los hay-

-Están los padres que juegan a la "**equidistancia**". No les parece bien que en los colegios le propongan a su hijo un tipo de sexualidad de eso de "sexo seguro". Pero por otra parte, el ideal cristiano, en el que han educado a sus hijos, les parece irrealizable. Y buscan la "equidistancia", buscando el punto medio.

Lo que pasa es que "el punto medio" en el tema de castidad, no existe: *O nos conducimos o somos arrastrados.*

-Están el grupo de padres "**ilusos**". Son los que dice: "*esos ideales de pureza son preciosos.... pero, mejor se lo explicas a nuestros hijos, que con nosotros ya has llegado tarde*".

Son los padres que no se dan cuenta que es imposible educar a un joven, si el que educa no tiene una coherencia; porque se va a agarrar en cada momento lo que más le conviene.

Tienen que haber una coherencia y coordinación entre la familia, la escuela y la parroquia, para que la educación vaya adelante.

-Y también existen los padres "**coherentes**". Que son los que luchan por vivir, ellos en primer lugar, la virtud de la castidad, y también se la proponen a sus hijos.

Pero eso no quiere decir que sean perfectos; porque siempre hay que partir de nuestra debilidad.

Pero ellos luchan por educar a sus hijos en **el designio sabio y amoroso de Dios, como dice este punto.**

Que en la medida en que viven la virtud de la pureza somos más felices, y en la medida en que hacemos de la sexualidad un "usar y tirar", somos menos felices.

Lo dejamos aquí.